

A LUIS ROSALES

En el fuerte
de Granada
hay un cañón roído
por el sarro.
Mutilado, apunta
con su silencio de hierro
y guarda
memorable el respeto.

Cuando Granada
era apenas
Granada, cuando
su nombre, tenue,
podía ser borrado
por piratas y corsarios
tuvo el cañón su oficio
español y osado.

¡Cuánto empeño
de varones y hierros
para extender la lengua
hasta la orilla del Lago!

De tu Granada a la mía
—con todo el mar de por medio—
la Rima
la Copla
¡qué manera
de acercar las cosas!

Esto me digo
sentado
sobre el manso
cañón, leyendo
tus cantos.

Si será la historia
así:

los héroes
para que canten
los poetas
(¡imperios
para escribir una carta!)
y el hierro
para permitir el verso.

PABLO ANTONIO CUADRA